

Martinico Ventosa

DIRECTOR.

Precios de suscripcion.

En Zaragoza, 42 rs. vn. el trimestre.

Madrid y provincias, 46 rs. id.

Números sueltos un real vellon.

REGALO.

Todos los señores suscritores recibirán al final de cada trimestre una vista de Zaragoza litografiada con el mayor esmero.

**Martinico Ventosa**

DIRECTOR.

Puntos de suscripcion.

EN ZARAGOZA.

En casa de los señores D. Ramon Leon, Viuda de Heredia, D. Miguel Casañet y en la administracion de *El Diario de Zaragoza*.

MADRID Y PROVINCIAS.

Remitiendo su importe en libranza ó sellos de correo.

EL DUENDE.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADORNADO CON LÁMINAS LITOGRAFIADAS REPRESENTANDO CUADROS DE COSTUMBRES, CARICATURAS, VISTAS, ETC.

PODEROSO CABALLERO**ES DON DINERO.**

Pasaba ayer por una de las calles mas concurridas de esta ciudad, cuando ví en el suelo, á la escasisima claridad de un farol agonizante, un papel doblado: lo recogí; era una carta. La guardé; llegué á mi casa; miré el sobre; era para «don.... banquero, en Zaragoza.» La carta habia sido ya abierta. La curiosidad me picó; la desdoblé y leí lo que sigue:

«Sr. don.... Muy Sr. mio:

Estoy seguro de que mas de cuatro veces habrá llegado á los oídos de V. ese clamor general que se eleva contra el dinero y contra los hombres de dinero. Al oír ese anatema general, al ver á los poetas, á los prosistas, á los grandes y pequeños escritores de todo género unirse en una santa cruzada contra el dinero, V. hábil y afortunado especulador que encuentra, quizá, en cada liquidacion trimestral algun millonaje de beneficio en su caja, habrá sentido como un remordimiento, ó mas bien como un fastidio en medio de todo ese ruido, de todo ese clamoreo.

—¿Cuándo, me decia V. en una de nuestras últimas entrevistas; cuándo esos emborronadores de papel cesarán de ocuparse de nosotros y de lo que ellos llaman cuestion de dinero? Nosotros no nos ocupamos de ellos: ¿por qué, respecto de nosotros, no hacen ellos lo mismo? Jamás, ni en la bolsa, ni en nuestros negocios comerciales nos ocupamos de la mala prosa de... ni de los pésimos versos del *soi dissan* poeta... (Suprimo los apellidos que se encuentran en la carta; no quiero herir susceptibilidades). Pero hoy está en moda mas que nunca el gritar contra nosotros, y el mas insignificante pelafustan cree elevarse abatiéndonos.

Al hablarme así su frente de V. se arrugaba ligeramente y advertí en sus labios casi siempre risueños, un leve temblor.

Confesaré á V. que me sorprendió esa especie de disgusto, que en su talento y esperiencia producen la aprobacion ó la reprobacion del público. Esto manifiesta un candor impropio de los hombres que, como V., poseen tan grande capacidad financiera. Pero ya que el talento de V., tan claro en todo, tiene la debilidad de impresionarse por los aplausos ó los silvidos de la multitud, es un deber mio el procurar tranquilizarle sobre este asunto.

Ante todo haré observar á V. que si aquellos que tienen un ataque de gota ó un cólico gritan contra el cólico ó la gota, no sucede lo mismo respecto al dinero. Son, precisamente, los que no lo tienen los que mas gritan contra él, y aparentan profesarle el mas profundo desprecio. Lo cual me convence de que el mal está en no poseerlo; y que lo que verdaderamente se desprecia es el dinero que otro tiene en la gaveta; pero jamás él que el despreciador tiene en la suya.

Este desprecio al dinero y á la gente de dinero es la gran tesis literaria, que hace vivir á los escritores desde que hay gentes que escriben. Es el fondo inagotable, de seguro éxito; porque declamando contra el dinero, es indudable el arrancar aplausos de todos aquellos que no lo poseen. Los envidiosos morirán; pero la envidia jamás muere. Estas vulgares oposiciones entre el honor y el dinero, estas perifrasis acerca de los versos de Boileau.

La vertu sans l'argent n'est qu'un meuble inutile, son un tema tan gastado, tan sobado, que me admira ver que hombres de algun talento consientan todavía en esplotarlo. Tambien yo he sido en mi juventud

hombre de letras y periodista. Hace mucho tiempo que he renunciado á esta ingrata tarea. Entonces no me habia sentado aun en la mesa de los ricos: no habia pisado la escalera de la Bolsa; ignoraba completamente lo que era una *prima*. En aquella época yo tambien las echaba de Juvenal y tenia mis santas indignaciones. ¡Ay! No sospechaba siquiera cuánta seducción se encierra en un pavo con trufas, en un cochinitillo con setas ó en una cabeza de jabalí. Ahora bien: ¿quién creará V. que me ha despojado de mis ilusiones y me ha conducido desde el desprecio inocente que profesaba al oro, al respeto y á la adoracion que hoy tributo á este metal? ¿Los banqueros, los millonarios? De ninguna manera. Mis colegas, los literatos, aquellos que, al oírles, se les tomara por prodigios de desinterés y de austeridad; y muchos de los cuales, detrás de la cortina, besaban humildemente la mano que les alargaba el nombramiento de un lucrativo destino ó un paquete de billetes de banco.

Manifesté un día mi admiracion á alguno de estos; —Qué quiere V., amigo mio, me dijo; el dinero es una *cortesana* á la que se desprecia en público; pero que, en secreto, se acaricia.

Cuando he visto que así era en efecto, he tomado resueltamente mi partido; y como habia nacido honrado, no he querido continuar fingiendo lo contrario de lo que mi alma sentia. He proclamado y proclamo francamente mi opinion.

Me gusta el dinero como á todo el mundo; pero á escepcion de todo el mundo rechazo la hipocresía; y aunque, á pesar mio, no soy rico ni mucho menos, grito con toda la fuerza de mis pulmones «*viva el dinero*» y si algun día escribo alguna obra, no será, imitando á Séneca, sobre el desprecio á las riquezas, sino de mi pasion á las riquezas.

Créame V.: todos esos alborotadores contra el dinero representan una comedia en provecho suyo, y en la que ningun espectador se deja engañar. Don Basilio podrá preguntar, como en *El Barbero de Sevilla* «¿á quién se engaña aquí?» Quisieran alejar á los vecinos de hacer fortuna, á fin de reservársela toda para sí. Tal es el secreto de esa cruzada, mas violenta que nunca contra *el vil metal*.

Si pasa V. por encima de esas apariencias y mira V. la realidad, verá el profundo respeto que cada uno tiene al dinero y á los hombres de dinero. La opinion contraria no es, no ha sido ni será jamás otra cosa que una vana teoria profesada por los pobres diablos, que no tienen sobre que caerse muertos.

Conoci á un prógimo que estaba enamorado de una actriz y la difamaba públicamente. La actriz un día le encontró, y le preguntó la causa de su conducta hostil: «Es porque adoro á V., le respondió aquel, y V. ama á otro.»

Hé aquí la suprema razon de todos los difamantes del dinero.

Mirando la cuestion bajo este punto de vista, creo

que podria hacerse una buena comedia del tema que nos ocupa. Si no hubiese renunciado enteramente á la pluma del literato, tal vez hubiera yo acometido esta empresa.

Cuando diga V. á otro hombre—«acabo de ganar un millon en un negocio afortunado, quiero que lo partamos»—y que este hombre creyendo en la veracidad de la oferta y en la seguridad de que el secreto muera entre los dos, reúse aceptar los quinientos mil reales, entonces me resolveré á creer en las declamaciones contra el dinero.

Pero si intentase V. hacer esta prueba, estoy convencido de que agotaria todos los tesoros de la tierra antes que encontrar este hombre.

Si alguno habia que reusase el medio millon, seria en la esperanza de que V. le diese el millon entero.

Viva V. sin temor de tales sermones y de sus predicadores. Ningun poder por absoluto y legítimo que sea, puede sofocar completamente los murmullos y las oposiciones; y todas estas declamaciones, que parecen redoblar de algun tiempo acá, no hacen mas que afirmar el poder y el prestigio de que V. afortunadamente goza. Si V. lo duda, permítame contarle un hecho de no lejana fecha: es el siguiente.

Tres periodistas, de bastante importancia, de los mas austeros, de los mas intransigentes, tres verdaderos Catones...

Al llegar aquí la carta estaba rota. Quizá el banquero á quien se dirigia, habia encendido su cigarro con el fragmento que faltaba.

Esta carta de un hombre que tiene el cinismo de su opinion, me ha parecido bastante curiosa, y he querido publicarla con el objeto de asegurarme el reconocimiento de aquellos á quienes se llama *hombres de dinero*.

Opino como aquella vieja que, teniendo un grupo de san Miguel, ponía una vela al arcangel y otra al diablo. Siempre es bueno tener amigos en todas partes.

EL ULTIMO MECHON.

(CONCLUSION.)

CAPÍTULO V.

Argucias. Un nuevo personaje.

Magro de cuerpo y de entendimiento, desvencijado como una diligencia próxima á morir al golpe de una locomotora, tengo el honor de presentaros á don Hipófemo, el hijo de la portera.

¡Sobervio jóven!

Ha servido en voluntarios realistas, y fué cabo de hacheros.

En la actualidad pescador de caña por oficio y fotógrafo por conviccion.

Hipófemo, solo habia amado el aguardiente y su nariz se cubria de rubor al recordarlo.

La tia Carmona, no bien tuvo en su poder la epis-

tola de Paula, abríola rápida, leyóla con furor y....

zis, zas, la hizo tres mil pedazos.

Era ó no era portera!.....

Y como tal, heróooooica!

Hipófemo vió el rasgueado, y no de guitarra, y esclamó:

Apurar, mamá, pretendo
por qué la rasgais así:
qué misterio encierra, dí,
lo que ahora estabas leyendo?
Es un noticion horrendo
que destroza el corazon,
Llevo en ello la razon,
pues que vé la rabia mia
que Paula besos envia
al Serafin del mechon.

—Mamá, hablemos en prosa y dejemos las verzas para la cena.

—Pues bien; sabe, infeliz, que yo adoro á ese hombre....

—¡Callad! ¡callad! la Europa enternecida nos contempla.

—¿Puedo contar contigo?

—Hasta la pared de enfrente.

—¿Has visto á la Ristori?

—¡Sí!

—Pues toma esas tigras y córtalo.

—¿El qué?

—¡El mechon!

CAPÍTULO VI.

Ahora es aquello.

¡Salve, deliciosa creacion de vespertino artífice.

Salud á ti, cifra y compendio de la perfeccion humana, último recuerdo de la forma griega y....

Desesperacion de la vitalina Stek.

Don Serafin, aparte el camivalesco furor que le indujo á merendar con la piel del colodrillo, era todo una sensitiva.

Tímido, como la mas cándida doncella, jamás tuvo el amor acceso en su tierno corazon.

El bello ideal que creára su loca fantasía, no habia tomado cuerpo.

(Ganas me dan de llorar al escribir esto.)

Deseaba encontrar la mujer diáfana.

Era su sueño una oblea,
una hojita de papel,
una binza de cebolla,
un palmo de bobiné.
Por eso se le veia,
al correr tras la mujer,
dar de besos á la sombra
que se marca en la pared.

Adelante.

Serafin acababa de recibir un enorme papelote.

Aquello queria ser una carta.

Entonces esclamó.....

CAPÍTULO DCCCLXII.

Una interrupcion.

El Duende, mas furioso que un general americano ó un fabricante de fósforos, esclama:

—Desatentado Rí-qui ¿cuándo concluyestu no...vela?

—Velando estoy toda la noche por terminarla.

—¿Y no te has dormido al leer lo que escribias?

—He vencido el sueño pensando en la farmacia.

—¡Insolente! á mí con pullas cuando estoy echando chispas?

—Aguardad: voy á encender en ellas el cigarro.

—Si no concluyes luego, voy en castigo á leerte un artículo de don A.....

—¡Maldicion!!! Antes la muerte.

CAPÍTULO QUE DA FIN.

Hipófemo partió desatentado y loco en busca de Serafin.

Paula estaba trémula, esperando á su amante.

La tia Carmona rabiaba, y no se atrevia á salir á la calle por miedo *al bando*.

Hipófemo llega, llama, le abren, sube y zas!... Le anuncia á Serafin que le persigue un gacetillero.

Serafin huye desesperado.

Tropieza con la inocente Paula, á quien nunca habia visto, y reconociéndola esclama.

¡O rosa mística! Al fin te vuelvo á ver por primera vez.....

¡Infeliz! ¡Infeliz!! Infeliz!!! Es preciso que esto concluya.

Los lectores de *El Duende* están cansados de tanto desatino.

—¿Qué hacer? Dice Paula abriendo un ojo.

—¿El qué?

—¡Sí!

—¡Envenenarnos!

—¡Brabo!!! esclaman los dos.

Serafin me pide un cigarro de cuatro cuartos, diciéndome.

—Dame uno de esos con que te intoxicas diariamente.

Le ofrezco la petaca.....

Se encierran en el cuarto, y con horrible calma enciende Serafin una cerilla y en ella el puro.

Pega dos chupadas y lo pasa á Paula.

—¡Se ponen pálidos!—

Ella entrega el cigarro á él y chupa.....

Él devuelve el cigarro á ella y chupa.....

—¡Se ponen lívidos!—

El cigarro va y viene de él á ella.....

¡Ya están medio cadaveres!!!

.....
.....
.....

¡HORROR!!!! ¡Han muerto!!!!

FIN.



P. P. P.



UN PESADILLA.

Ayuntamiento de Madrid

Letrilla.

Si me aseguran que un túnel
desde aquí á Jerusalem
ha de servir de aquí á poco
para marchar á Jerez;
si me cuentan que una vieja
puede bailar y correr
y me dicen que un amante
ha de querer como diez.....
yo responderé al instante:
Mentira; no puede ser.

Si me cuentan que la luz
pronto *la veremos* (¡pues!)
y que las nuevas farolas
tienen mucha *nouveauté*,
y que frente á cierta iglesia
van una fuente á poner
con Dioses del paganismo
y con mas que contaré,
Yo responderé al instante.....
Mentira; no puede ser.

Si me indican un proyecto
en el que hay *mucho belén*,
y me dicen que Salduba
va de hoy mas á renacer,
y que en pocos, pocos años
esto será una Babel,
y que por bajo mi cama
tendrá que pasar el tren,
yo responderé al instante.....
Mentira; no puede ser.

Si me refieren que hay calles
donde escándalos se ven,
y que hay *guindillas* muy torpes
y urbanos muy *enragées*
y perros que gozan fuero,
y señoritos gachés,
y polluelas sin pintura,
y albañiles sin café,
yo responderé al instante.....
Mentira; no puede ser.

Y si me dicen, en fin,
que Zaragoza no es
lo que fué en tiempos pasados
lo que en otros tiempos fué;
yo al mirar tantos abusos
como se dejan hoy ver,
esclamaré á voz en grito
una y diez veces y cien:
¿Esta es la ciudad *Augusta*?
¡Mentira; no puede ser!!

Fotografías á vista de pájaro.

Segunda vista.

Me voy acostumbrando á nuestras peligrosas ascen-
siones.

Permanezco en las nubes, con la mayor sangre fría.

Para mí esto es lo mismo que beberme un vaso de
agua, cuando tengo sed y la garganta libre de an-
ginas.

—Si iremos esta noche á.....

—A los infiernos. dijo doña Verdad, entrando mal-
humorada.

—¡Jesus, Maria y José! ¡Qué mal talante traeis esta
noche! La estacion actual no es la mejor para hacer
tal visita. Podemos dejarla para el invierno, si os
parece. O sinó os suplico entreis sola. Me quedaré en
la barquilla del compadre Caronte, entreteniéndome,
hasta que salgais, en pescar truchas por la laguna
Estigia.

—Pero hombre, ¿quieres hacerme el obsequio de ca-
llar y no ensartar, tantos disparates?

Coje la cartera y dáme la mano.

Nos remontamos por los aires, caminando con bas-
tante velocidad.

Mi turbacion, estuvo casi reducida á cero.

¡Si vieseis qué delicioso es este sistema de viaje!

Hicimos alto sobre el cerrillo de *Buena-vista*.

No han podido aplicarle un nombre mas adecuado.

Aquí viene como de molde y de rigor un poco de
poesia.

La noche estaba mas bien fresca que otra cosa. La
luna alumbraba todo lo que permite un plenilunio,
cuando el cielo está tan limpio como una camisa re-
cient-planchada. Me parece que esto es poesia. ¿Eh?
El aire no sé si era cierzo ó bochorno. No incomoda-
ba. Era así, así, regular. ¿Y ésto?

En fin; se podia respirar con comodidad y el som-
brero estaba seguro, sin necesidad de apelar á la mano
para sujetarlo. Está visto: soy un poeta.

—¿Qué te parece esta vista?

—Preciosísima.

Saca el anteojo, mira cuanto notable encuentres
al rededor y comunícame en seguida tus observa-
ciones.

Hasta ahora nada veo.....

—¿Qué vivo de genio.....

Callad. Allá, lejos, por un camino muy ancho se
divisan. ... unos bultos. No distingo bien su forma,
pero..... se acercan..... ahora los oculta un *gran*
proyecto, ¡pero MUY GRANDE.....! Aparecen otra
vez..... Se despejó la incógnita..... entran en una es-
planada..... y se sientan.

Por supuesto en el suelo.

—Pero. ¿qué clase de personas son?

—¡Oh! parece gente sensata, sin-cera, de recta in-
tencion y patriotas de buena fé; puros, laudablemente
puros.....

—¡Qué pesadez! ¿Qué hacen?

—Un poco de calma. Uno de ellos saca un papel.... Es un periódico, y tiene un grabado..... no distingo bien.... parece cosa de *guasa*..... Vuelve la hoja..... Maldito antejo..... Esta noche se ha empeñado en no dejarme ver claro.....

El señor del papel hace un gesto de desprecio..... se encogen los demás de hombros. ¡Y no les escita la risa! será por no incomodarse.....

—No; eso es un sublime rasgo de ingenio.

—Se levantan..... todos miran á un punto..... (no el matemático) y manifiestan ver algo de peligro.....

—Dirije el antejo hácia allí.

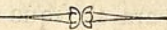
—No advierto..... ¡Por la jofaina de Pilatos!

Esto es horrible.

—¿Qué sucede?

—Señora..... veo.....

Os lo diré otro rato que tenga mas fresco y peor humor.



Fábula.

El podenco y el mastin.

En una huerta tenia
Un mastin el hortelano,
Que, siempre de centinela,
Como obediente criado,
Velaba de noche y dia
Mientras descansaba el amo.

Algun ladron, que goloso
Quiso saltar el cercado,
Ó bien huyó á sus ladridos
Ó pagó el deseo caro.

Por esa fidelidad
Era el mastin apreciado
Del labrador, quien sabia
Tributarle mil alhagos.

Una tarde apareció
Un podenco, y saludando
Al mastin, que á recibirle
Se encontraba preparado,

—Adios, amigo: le dice;
No de hostilizarte trato.

Solo la curiosidad
Natural, y deseando
Ofrecerme por tu amigo

Aqui dirige mis pasos.

—Eso es diferente; dice

El mastin: en ese caso

Agradezco tu visita.

¿Vienes, tal vez, paseando
Con tu señor?

—¿Mi señor?

No le tengo.

—¡Desgraciado!

¡Tan miserable.....

—¿Qué dices?

—Con que no tienes amparo,

Y te ves, de ceca en meca,

El sustento mendigando?

¿Quieres quedarte conmigo?

Mi señor es muy humano,

Y si le digo.....

—¿Tú sueñas.....

Dice el podenco alarmado.

¡Yo servir! Qué disparate,....

¡Yo sujetarme á los palos!

Nada de eso: mi fortuna

Con ningun mastin la cambio.

No reconozco señor,

No estoy, como tú, encerrado

Y siempre espuesto al capricho

Del que te está alimentando.

Soy mas dichoso que tú:

Yo reconozco por amo

Al que me dá de comer;

Y en viendo que se ha acabado

La pitanza, «agur, amigo,»

A otra cocina me largo.

Huelo siempre donde guisan:

Con el primero me marchó

Que se muestra generoso.

Le tributo cuatro saltos:

Y si otro me dá, con él

Me voy meneando el rabo.

Por eso me vés tan gordo,

Tan lucido..... Hablemos claro:

Si tú quieres prosperar,

Has de dejar el dictado

De fiel, con que nos distinguen.

No te estés sacrificando

Por servir con honradez:

Que tengo experimentado

Que en estos tiempos, amigo,

El que, mi ejemplo imitando,

Se vá al sol que mas calienta,

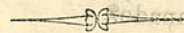
Es siempre el mejor librado.

¿Qué razon tiene el podenco!

Por eso se encuentran tantos

Que para hacer su negocio

Juegan siempre á todos palos.



El corsé.

«¿Qué es el corsé?» Se preguntó un dia en cierta reunion compuesta en su mayor parte de lindas jóvenes. Esta pregunta, así lanzada, merecia los honores de un concurso, como una obra literaria; y hé aquí las diversas opiniones emitidas acerca de este indispensable objeto de la moderna *toilette* femenina.

—Un corsé, dijo un ex-petimetre de la revolucion de

la Granja, hoy fabricante de cola de pescado, es la cuna de los capullitos de rosa.

—Bravo, bravo; contestacion digna de un poeta. Gritó la reunion.

—El corsé es un confidente discreto; dijo sonrojándose una viudita, que probablemente no tendria motivos para quejarse de su discrecion.

—El corsé, añadió una Lucrecia envejecida, es el cenacho de las mujeres lijeras. En él depositan los pollos que recojen cuando van al mercado de amor.

Y la Lucrecia lanzó una provocativa mirada á una rubita que se sonreia con un jóven subteniente de cazadores.

La rubia recogió el dardo y lo devolvió á su enemiga.

—El corsé, dijo, es el sudario de las jóvenes... *que fueron.*

La Lucrecia dió un respingo en su silla.

La rubia añadió:

—Un corsé es muchas veces una mentira de seda que cubre otra mentira de carne y hueso.

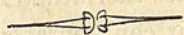
Un viejo marino, que se encontró en Trafalgar, aca-riciando sus blancas patillas dijo:

—Un corsé es una batería.

El subteniente de cazadores, herido en su cuerda sensible, é imbuido en los principios de la nueva escuela militar, exclamó:

—La estrategia moderna no pierde el tiempo sitiando las plazas fuertes. Cuando Napoleon quiso conquistar la Prusia y el Austria, marchó en derechura sobre Berlin y Viena. Cuando los aliados invadieron la Francia dejaron á un lado las plazas de Strasburgo y Lila: se fueron al centro; sitiaron á Paris y triunfaron.

El subteniente fué generalmente aplaudido, porque *ellas y ellos* eran enteramente de su opinion.



Apuntes para los jugadores á la lotería.

—¿Eres monómano de la lotería?

—Ya lo creo. como que no necesito mas que un golpe....

—Como que no se necesita mas que un billete. El caso es saber elegirlo.

==

—Yo tomo un billete cada lotería.

—¿Y cuánto has ganado?

—Todavía nada.

—Ya es mucho si sabes sacar partido.

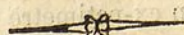
—¿Cómo?

—Escarmentando y no volviendo á jugar.

==

—¿Tambien juegas tú á la lotería?

—Sí; pero yo tomo billetes de una sola; de la única buena; de la que jamás engaña; de la que paga con puntalidad y en especie: de la lotería del trabajo.



Cuentos de «El Duende.»

Los que escriben á los zaragozanos usan sobres de cartas mas grandes que antes: no hay que estrañarlo, señores; eso es natural; porque suceden casos como el siguiente:

Señor don X... X...

Calle de Don Jaime primero el Conquistador, antes Cuchillería número 220 accesorio moderno, 880 antiguo, escalera de la izquierda, cuarto 2.º número 6. —Zaragoza.

A muchas señas así, ni con una resmilla de papel hay suficiente.

En una calle de esta Capital hay un letrero que dice:

MEMORIALISTA ECONÓMICO.

Hasta ahora conocíamos cocinillas y amas de llaves, económicas; pero memorialistas, no.

El tal ha debido asistir á las sesiones libre-cambistas, y habrá dicho para sí: «que me entren con protecciones.»

Y á propósito: en la primera sesion libre-cambista hbrá muchos defensores del proteccionismo.

Lo serán los perros, en primer lugar, que necesitan ser protegidos.

Además los cantantes que se ajustan á real por nota.

Los que solicitan destino luchando con el idem.

Los periódicos que huelen á turrón:

Y todas las mujeres no privadas. (Privado es *no público.*)

Por salir á paseo don Pascual

Rompióse la columna vertebral.

Y en el paseo al ocultarse el sol

Se rompió la columna de un farol.

Esta es, pues, la moral, á lo que creo.

Para romper columnas, un paseo.

Un gato haciendo señas á una gata

cayó á la calle y se rompió una pata.

Esto era en un tejado.

Y así quedó probado

Que el que haga señas y en tejado se halle.

debe dejar las patas en la calle.

Señor don Fulano: tenga V. la bondad de pagarme aquella cuentecita, ó me veré en la precision de romperle las narices. Suyo afectisimo.—Zutano.

Señor don Zutano: Acaban de traerme la grata de V.; pero no estoy en casa; así que la reciba con- testaré; pero debo advertirle que no entiendo su letra. Suyo afectisimo.—Fulano.

Editor responsable: MANUEL ALLUE.
Zaragoza: Imp. y Litog. de Agustín Peiro.—1882.